secundaran, porque yo sabía cuáles eran los ideales que abrigaba el corazón de este pueblo; yo sabía que el pueblo de Torreón es un pueblo trabajador, que tiene aspiraciones elevadas; es un pueblo democrático que ansía ejercer sus derechos de ciudadano. Y lo ha demostrado en las distintas luchas que hemos tenido. Con admirable constancia ha concurrido á los comicios cada vez que se lo hemos indicado. Sabía muy bien que iba á rompérseles su voto, que iba á que se le ultrajara; pero sin embargo, dando un ejemplo de disciplina, sabiendo los votantes que iban á ser vejados por nuestros opresores, iban á protestar, y esa protesta, según éstos, era inútil, era una protesta de que éstos se reían y que se ha transformado en una revolución, en que la voluntad del pueblo soberano y omnipotente se ha hecho respetar y ha arrojado al abismo á los opresores.

Aquella campaña democrática que los pensadores y los pseudo-sabios calificaron de locura, nosotros, los que teníamos fe en el pueblo, los que sabíamos cuáles eran las aspiraciones nacionales y el sentimiento íntimo de la Nación, nosotros sabíamos muy bien que era únicamente para preparar la revolución, porque nunca, ninguno de nosotros, nos formamos la ilusión de que íbamos á derrocar al General Díaz por medio del voto, porque lo había dicho: "Subí por las balas, y sólo las balas me arrojarán."

Pero el General Díaz que quiso ser cómico en todo, y que pretendió engañar al pueblo hasta el último momento, no lo logró ni fueron las balas las que lo arrojaron de Chapultepec; fué su conciencia, su conciencia de tirano, y no pudo tener ni un solo instante la grandeza necesaria para caer honrosamente. De un modo verdaderamente vergonzoso salió de la Capital de la República, temiendo al pueblo de quien nunca debió temer nada, porque si ese pueblo es cierto que es invencible cuando se trata de luchar contra sus tiranos, en cambio es magnánimo con sus enemigos cuando les ve caídos. Y así véis, cómo señores en Veracruz, donde más odiado era el dictador, porque engendró el suelo con un crimen, en Veracruz, á donde nunca podía ir sin que se le silbara, hoy que iba caído, que iba humillado, el pueblo le dejó la puerta franca y le dijo: "Vete; con tal que no vuelvas más, estamos satisfechos."

Manifestantes en San Pedro de las Colonias

CONCIUDADANOS: — Fué necesario empuñar las armas para que se respetaran nuestros derechos. Hemos reconquistado nuestras libertades, nuestros derecho de ciudadanos; ahora la tarea que tenemos que hacer es trabajar todos por el engrandecimiento de la patria en las esferas democráticas. Aquí me dirijo á los del ejército libertador que tan valientemente han defendido nuestros derechos, cuyos pechos han ido á ofrecer á las balas de la dictadura, á los que han ido á luchar contra las bayonetas del General Díaz, que éste creía le daban una fuerza irresistible, á ellos me dirijo, y al pueblo, para que todos unidos conmigo, que seguiré al lado de vosotros, pues desde que renuncié á la Presidencia Provisional soy un simple ciudadano y colaboraré también con la inmensa colectividad mexicana; como siempre, quiero que me secundéis en la obra que tenemos de pacificar por completo al país, á fin de que todo el pueblo pueda dedicarse á laborar dentro de la esfera democrática, que es lo que debemos esperar: el verdadero engrandecimiento de nuestra patria.

Me dirijo á los soldados del Ejército libertador y al pueblo para que colaboren unidos y trabajen con fe y entusiasmo, pues ya saben que el pueblo es el soberano, que es omnipotente, no olvidéis vuestros derechos, á fin de que no vuelva ningún tirano á posesionarse del poder, recordando que si el General Díaz logró por tanto tiempo monopolizar el poder, fué porque el pueblo no hizo uso de sus derechos. Por consiguiente, como el mejor medio de conquistar la libertad, como la mejor garantía de que cada uno de vosotros es un ciudadano; id á las casillas electorales y depositad vuestro voto por el hombre que sea más digno, por el que represente vuestras aspiraciones, sin fijaros en quienes han prestado mayores ó menores servicios á la patria, porque los pueblos no deben tener gratitud á los hombres que sirven á la patria, ya que éstos no hacen más que cumplir con su deber, y ninguno de los que están conmigo, de los que me rodean, ni yo, hemos trabajado para conquistar algún puesto público, sino únicamente por salvar á la patria de la tiranía, por reconquistar sus libertades..."

*
* *

En Zacatecas se dió á Madero un banquete que estuvo muy animado, y cuando llegó la hora de los brindis, fué el primero en hacerlo, el licenciado don Guadalupe González, Gobernador provisional del Estado, quien, en frases corteses, ofreció la convivialidad al caudillo. Madero contestó haciendo gratas memorias de la primera vez que estuvo en esa ciudad, cuando andaba haciendo su jira política, y dijo que, entonces, como ahora, se le había brindado una franca hospitalidad. Al concluir pronunció estas frases: "Deseo señores, que rindamos un homenaje al señor licenciado de la Barra, Presidente interino de la República, bebiendo á su salud."

Estas palabras fueron acogidas con aplausos.

Sánchez Azcona brindó también, y los conceptos que emitió en su brindis fueron aplaudidos. Expresó en el curso de su peroración, su gratitud á los acompañantes de Madero, porque ellos lo hacían á él, que estaba proscrito, volver á la Patria, y recordó que, precisamente cuando tuvo que refugiarse en el extranjero, había pasado por Zacatecas. "La revolución—expuso en uno de sus períodos,—fué hecha más que por la fuerza de las armas, por la justicia de la causa del pueblo, y esta revolución no ha obedecido á ambiciones personales, sino á un legítimo deseo del pueblo honrado."

"En las Repúblicas Americanas—agregó—la moderación en el triunfo, garantiza el porvenir. Hoy, los vencedores no traen sino amor y olvido." (aplusos.) Y, aludiendo á los mexicanos que huyen por temor á las represalias, dice: "Nada deben temer ellos, si aceptan la obligación de ser en lo sucesivo libres, aunque antes hicieron pacto de vivir esclavos."

En la estación de Aguascalientes se había congregado una multitud enorme, que aplaudió mucho y dió vivas al Jefe de la revolución. Un niñito habló en nombre de la niñez de Aguascalientes, y el señor Madero le contestó diciéndole que cuando fuera hombre y su Patria gimiera bajo el poder de un tirano, luchara para derrocarlo, inspirándose en el ejemplo acutal.

Amalia Moya, hija del revolucionario zacatecano Luis Moya, le envió una carta felicitándolo por el triunfo de la causa y adhiriéndose á ella "sin embargo, —decía—del pesar y del dolor que esta lucha ha causado al país."

El pueblo de Aguascalientes se dirigió al Gobernador interino del Estado, señor Felipe Ruiz de Chávez, presentándole una exposición de motivos que se creían bastantes para pedirle su renuncia inmediata en nombre de la revolución. El pueblo expresó al **leader** que sólo reconocería como su Gobernador á don Alberto Fuentes.

El señor Madero fué conducido en automóvil hasta el Palacio de Gobierno, donde arengó al pueblo, que lo ovacionó entusiasmado.